



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10778

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 5 DE OCTUBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLANI, 12
Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.
Instalación de máquinas para extracción y desagüe. Especialidad en cables y cordones de abaca, acero y hierro
Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.
Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

FIN REPERBIS

El señor Sagasta... la crisis presentada a la Reina... lista de los ministros... dado su confianza... consejeros de la Corona... juramento de fidelidad... determinan las leyes... posesionados de sus departamentos... comenzando a seguir... da el destierro para... decretar cesantías para... los puestos que resulten... a los amigos que... directores de la política liberal... su destierro... Para los presentes... la hora de las satisfacciones... cambio en el campo opuesto... dilema terrible... crisis económica de la peor especie... presupuesto de ingresos del hogar... Compañía... de la crisis en ese campo... «El Nacional»... que no se recontenían por lo humilde...

«La Corona ha ejercitado su prerogativo... fruto de este ejercicio, un gabinete liberal».
«El breve espacio de un mes ha bastado para que se rompiera en pedruzcos la leyenda popular del general Azcárraga... que el hombre, empujado por el plebiscito nacional al principio de la milicia, esperanza de la patria para los momentos supremos de la última angustia, gloria incruenta, pero purísima de nuestras émpresas militares, en término del cual anunciábase que podían agruparse un día los personajes de todos los partidos, ha venido a deshacerse prosaicamente, sirviendo de música de entradito que dirige la tragedia de Santa Agueda del fin de esta liberal».
«Mala temporada para los generales».
«En los campos de batalla ó en estos campos de la política, vamos todos a porfia destruyendo los prestigios ciertos y descubriendo el secreto de los suplicios».
«Cuando gozábamos el poder con intención de que el general Azcárraga concertase nuestras voluntades, venimos a perderlo con mengua de la hacienda y dejando una autoridad más en el arroyo».
«Ayer estábamos sin jefe, hoy estamos sin jefe y sin poder. La grande obra de Cánovas no encuentra brazo que la sostenga, y vacila en sus cimientos amenazando sepultarnos a todos».
«¿A qué engañarnos, ni qué lograríamos con ese pueril empeño? Nos parece más práctico dar el toque de alarma y advertir a los conservadores que han llegado el momento más crítico de nuestra existencia».
«¿Qué equivoco aión más terrible que hace el colega? El poder lo ha dado ahora la nación. La crisis era nacional y la nación se ha ocupado de sus destinos».
«Hace dos años, esa misma opinión señaló a los amigos del colega como los preferidos para que la dirigieran y gobernaran y «El Nacional» hizo su oficio».
«Agora les vuelve la espalda y le incomoda el colega y se revuelve contra sus propios compañeros».
«El acto no será de justicia, pero tampoco es de conveniencia».

Porque los políticos se deben a la opinión y en ella se apoyan para vivir la vida del pueblo.

TIJERETAZOS

«El Nacional viene furioso contra el Sr. Silveira».
«La mayoría del Congreso se revuelve airada contra sus jefes y les pide explicaciones de su conducta».
«Va a dar gusto oír a Cos-Gayón cuando le interpele cualquier yerno».
«¿Quién es usted para contribuir con sus decisiones a ponerme el exiliante del diputado?»
«¿Hombre, le diré—contestará el ex-ministro:—yo soy el que le dió el acta».
«El general Weyler da cuenta en telegrama oficial de una operación victoriosa llevada a cabo en la provincia de la Habana».
«Y termina de este modo el despacho: «Con esta batida, y ocupación de dichas tierras, cede en que la provincia de la Habana quedará pacificada en todo el mes de Octubre»».
«¿Pacificada?»
«¿Pues por lo estaba ya?»
«¿Qué tal sería la pacificación de esa provincia que ni el mismo que ni el mismo que la pacificó ha creído en ella?»
«¿Qué colmo!»

GLORIAS NACIONALES

COMBATE NAVAL DEL CABO DE SANTA MARIA
5 de Octubre de 1804
No sin razón goza la nebulosa Inglaterra fama de poco noble en sus contratos y relaciones políticas con los demás pueblos. El carácter astuto, extrínsecamente egoísta de sus hijos, ha motivado que la historia registre hechos en pugna con las leyes del honor; uno de tantos es el que hoy nos ocupa; pues a consecuencia de haber ordenado el gobierno británico, sin previa declaración de guerra que sus barcos acometieran a cuantas naves españolas halla-

sen, echando a pique a las que su porte no excediera de cien toneladas, el 5 de Octubre de 1804 cuatro grandes fragatas inglesas rompieron vivo fuego de cañón sobre otras cuatro españolas más pequeñas que venían de América conduciendo cuatro millones de oro, bien ajenas de lo que iba a ocurrir.
Sorprendidos los marinos españoles por aquel brusco e inesperado ataque, se aprestaron a la defensa. No duró mucho tiempo la lucha, pues siendo de menor porte los barcos españoles que los ingleses y estando peor artillados la desventaja en el combate era grande, y como consecuencia de ello una de las naves fue incendiada y las restantes tuvieron que rendirse, después de haber agotado sus municiones y de haber hecho sus tripulantes una defensa heroica y digna de la patria, a cuyo pabellón tenían abrigo».

EL NUEVO MINISTERIO

«Prohibida la reproducción».
«Exception hecha de los ministros de la Guerra y Marina, que no han jugado en la política papel alguno, los ministros del gobierno que preside el señor Sagasta son sobradamente conocidos. Sin embargo y aunque sean homeopáticos, por no permitir otra cosa el espacio de que disponemos, daremos algunos datos biográficos de dichos personajes».
SAGASTA
Nació el 21 de Julio de 1827 en Torrecilla de Cameros, provincia de Logroño. Tiene, pues, setenta años. A los 15 años ingresó en la escuela de Caminos, Canales y Puertos para seguir la carrera de ingeniero, terminándola con gran brillantez.
El partido progresista le contó siempre en su seno y desde la revolución de Julio de 1854 hasta la del 68 no hay sucesos de importancia en que dicho partido tomara parte que no contara con el provechoso esfuerzo y la firme voluntad del que comenzó su carrera política en las barricadas para elevarse a las cumbres del poder.
Sus campañas periodísticas en «La

Iberia» y la parte activa que tomó en los intentos revolucionarios del general Prim le acarrearón persecuciones y procesos y sentencias de muerte, de las cuales libró huyendo al extranjero.
El 3 de Enero de 1866 se sublevó con Prim en Villarejo de Salvanés y para huir la persecución de las tropas ordenó y dirigió la cortadura del puente de Fuentidueña.
En Junio del mismo año entró ocultamente en Madrid sublevando a los sargentos del cuartel de San Gil; pero siéndole contraria la suerte, se ocultó, apareciendo luego en Londres, donde siguió conspirando para preparar la revolución que estalló más tarde en Cádiz y en la cual vencieron por fin los liberales.
El Sr. Sagasta constituyó hoy la gran figura del partido liberal y sus subordinaados no solo le respetan como jefe sino que le veneran como a padre.
Nació en Cádiz el 2 de Junio de 1836. Tiene 59 años.
Hasta la revolución de Septiembre puede decirse que no nació a la vida pública. Su parentesco con personas de ideas en un todo disconformes con las suyas y el cargo de secretario de la Sociedad de San Vicente, de Paul que desempeñaba, le impidieron tomar parte en los trabajos revolucionarios que precedieron al alzamiento, pero una vez triunfante éste, sus ideas lo llevaron al oímpe de la democracia, en donde se afió y aún continúa.
Diputado de las Constituyentes, se distinguió tanto por su oratoria y sus iniciativas que mereció que Rivero le diese la subsecretaría de Gobernación y que lo hicieran ministro de Ultramar en 1870.
Partidario de la accidentalidad de las formas de gobierno dió su voto a la república cuando D. Amadeo renunció al trono; volviendo después de la restauración al campo de la monarquía.
Ha desempeñado distintas carteras y en todos los ministerios de altura formados por el partido liberal es necesaria su presencia como representante de la escuela democrática.

CARLOS II EL HECHIZADO

«¿Qué razón ponéis a eso, Brava, pesandela, vista de... a propósito... Cádiz... opínion del capitán».
«Amigo Bodoni, presiguió éste, nos gusta la sala grande y en ella pensamos instalarnos. Ahora esperamos de vuestra amabilidad nos sirváis los mejores vinos de vuestra bodega y los más agradables encurtidos y suculentos manjares de vuestra escudriate».
«Os serviré con el esmero de siempre».
«No me conformo con eso, contestó Santisteban, hasta aquí os hemos dejado que nos obsequies a vuestro gusto, esta noche quiero que nos obsequies al gusto nuestro».
«¿Y cómo? preguntó Bodoni, asomado a sus labios una equívoca sonrisa».
«De un modo muy sencillo, contestó el conde. Bajando con vos a la bodega, y ver si de este modo nos servís el vino mas espirituoso; escoged los mejores guisos y regalados de los que os quedan de vuestros galopines de cocina pueden adularnos y trasportarlos a esta habitación. Ved aquí el asunto».
«¡Oh! ¡acaso no merezco vuestra confianza!»

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 867

«Todo al contrario; pero esta noche ha de ser... Bodoni, se encogió de hombros con amable condescendencia».
Santisteban miró de soslayo a sus amigos, por si aprobaban aquellas medidas conservadoras y notó con alegría que todos se hallaban conformes con su plan...
«Yo os acompañaré en esa expedición gastronómica, dijo Monte-Azul, sonriéndose; pero con el objeto de que el conde no fuese solo. Estoy a vuestra orden».
«Y ya a las vuestras, repitió Santisteban dirigiéndose a Bodoni».
Este dispuso que se encendiera una antigua lámpara para que existía en el salón y en seguida tomando la bujía que les había alumbrado hasta allí, salió precedido del conde y de Ernesto.
Quedaron solos Leon Bravo, Alvarado y Pantoja. Este último acobaba de examinar minuciosamente todo el ajuar de la sala y cada le llamó la atención. Con todo, le restaba hacer un estudio topográfico de la situación y forma de ella; y no encontró momento mas oportuno que el presente.
Lo primero en que grabó sus penetrantes miradas fué una escalera de madera con un toco barandaje

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 870

un apetito voraz en aquellos estómagos llenos de vida al percibir el perfume agradable de los guisados, y al examinar la variada perspectiva que presentaban.
Era consiguiente que se tranquilizaran los ánimos y que desechando tal vez fantásticos temores se dispusiesen a embestir a la opipara mesa que acababa de disponer el florentino Bodoni».
Así se hizo al punto; cada cual ocupó el sitio que le pareció mas oportuno, y ya las manos se dirigían hacia las botellas, cuando Leon Bravo, siempre frío, como si no experimentase sensaciones de ningún género, exclamó:
«Un momento, señores».
Todos volvieron la cabeza con curiosidad.
«No puedo detenerme, contestó Santisteban».
«¡Oh! es preciso».
El conde notó en la noble mirada de su compañero un deseo importante.
«Obedece, dijo observándolo».
«Pues que estamos preparados a comer con gusto, calma y sosiego, es necesario que nos quiteis de encima algunas cosas».
«Si os molestan las cosas», exclamó Bodoni».
«No; las capas sirven para abrigarnos las espaldas; pero estas pistolas me molestan con su peso».